



BENEMÉRITA Y CENTENARIA ESCUELA NORMAL DEL ESTADO DE SAN LUIS POTOSÍ.

TITULO: Los principios pedagógicos y la personalidad docente: elementos clave en la formación de profesores

AUTOR: Eduardo Noyola Guevara, Claudia Isabel Obregón Nieto, Gustavo Alejandro Guerrero Sánchez

FECHA: 2018

PALABRAS CLAVE: Personalidad docente, Práctica docente, Principio pedagógico

LOS PRINCIPIOS PEDAGÓGICOS Y LA PERSONALIDAD DOCENTE: ELEMENTOS CLAVE EN LA FORMACIÓN DE PROFESORES

*Eduardo Noyola Guevara*¹

*Claudia Isabel Obregón Nieto*²

*Gustavo Alejandro Guerrero Sánchez*³

La formación de profesionales de la educación es una tarea que se realiza en las escuelas normales, tal responsabilidad recae en los formadores de docentes, profesionales con diverso perfil que han de unir esfuerzos al trazar la ruta que gradualmente otorgue a los futuros docentes los rasgos que caractericen al profesional que dedicará su vida productiva al desarrollo de un proceso educativo de calidad, comprometido con el bienestar de quienes se educan y con el entorno del que forman parte, y aún más allá de su realidad como docente.

Las prácticas docentes exitosas en la formación para la docencia están mediadas por concepciones claramente identificadas en sus implicaciones formativas, esto es, que el formador de docentes que ejer-

- 1 Doctor en Educación por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Catedrático de Licenciatura y Posgrado en la Benemérita y Centenaria Escuela Normal del Estado de San Luis Potosí. Director de Investigación Educativa. Posee el perfil PRODEP. Línea de investigación: práctica profesional, inclusión. Integrante del Cuerpo Académico: Historia, Educación y Formación Docente.
- 2 Maestra en Terapia Gestalt por el Instituto de Terapia Gestalt Región Occidente. Profesora-Investigadora de la Benemérita y Centenaria Escuela Normal del Estado de San Luis Potosí. Integrante del cuerpo académico: La formación docente y la evaluación de su práctica. Actualmente es Jefa del Departamento de Orientación y Servicios de Apoyo Estudiantil.
- 3 Licenciado en Educación Secundaria con Especialidad en Español. Profesor de medio tiempo en la Benemérita y Centenaria Escuela Normal del Estado de San Luis Potosí. Es profesor por oposición en la Universidad Pedagógica Nacional Unidad 241.

ce una práctica exitosa, orienta su actividad promoviendo una formación profesional de calidad, comprometida a ofrecer un servicio educativo que responda a las necesidades inmediatas que el entorno impone al individuo y con la posibilidad de generar respuestas creativas e innovadoras ante las circunstancias de vida que se presenten.

Al hablar de formación, nos referimos a un proceso que no es espontáneo, requiere de una dirección, presión e intención que difiere de las pautas biológicas (Colom, Domínguez y Sarramona, 2011) que dirigen, sin la intervención de la voluntad, por ejemplo, el proceso inevitable de la madurez. Formar al docente es incidir en la posibilidad del otro de ser educado; de promover la capacidad cerebral al desarrollar la inteligencia; orientar las acciones hacia el desarrollo de los rasgos del perfil de egreso.

La responsabilidad de los formadores de docentes es “construir” al profesional de la educación que se requiere en el marco de una sociedad caracterizada por condiciones emergentes, cambiantes y demandantes; de esta manera “acompañar y asesorar a los estudiantes no implicaría más que estar al pendiente de los requerimientos que surjan en el transcurso de esta última etapa de formación” (Mercado, 2013, p. 21), pero la realidad es otra, pues se requiere de la guía y acompañamiento académico por parte de los formadores de docentes que posibilite, en la medida de lo posible, el término eficiente de la formación inicial de los educandos.

Ante ello surgen de manera inherente las preguntas sobre ¿cómo hacer frente a esta responsabilidad?, ¿qué rasgos identifican al profesor normalista que ejerce prácticas docentes exitosas?, ¿cómo es percibido y valorado por sus alumnos?, ¿qué imagen tiene de sí mismo como profesional comprometido con la formación de los futuros docentes, responsables de contribuir a la educación de la niñez del país?

Ser experto y/o conocedor de los contenidos que se han de transmitir a los estudiantes es, sin duda, un recurso importante y necesario para todo profesional de la educación, sin embargo, con ello no se asegura que éstos logren apropiarse de los saberes tanto conceptuales como procedimentales y actitudinales que requieren para ejercer su carrera, más aún cuando dicho empleo implica la responsabilidad de

trasmitir a los propios educandos la posibilidad de desarrollar, no solo aspectos conceptuales, sino un cúmulo de habilidades y capacidades que les sean útiles en su vida diaria. “El docente, entonces, ha de ser reconocido más allá del clásico papel de maestro transmisor de conocimiento, e inclusive de facilitador de ello” (Cuenca, 2007, p. 24).

Así como señalar que el maestro es guía de estudiantes normalistas, y por tanto su responsabilidad es amplia, referir a un futuro docente es hablar de un profesional de la educación en proceso de “construcción”, pues como señalan Colom, Domínguez y Sarramona (2011), éste es una “persona capaz de resolver ciertos problemas específicos, aplicando conocimientos científicos y técnicos” (p. 128). Como profesional ha de reunir ciertas pautas que enmarcan su capacidad de actuación, tales rasgos son definidos en el perfil de egreso del programa de formación en que se encuentre inscrito.

En la Escuela Normal, el formador de docentes se desempeña en un ámbito educativo complejo, profesores de carreras diversas participan en la misma tarea, sus acciones no se reducen a lo académico, poseen responsabilidades administrativas, de investigación, de procesos de gestión que complejizan el desarrollo de la actuación ante un grupo de estudiantes que se preparan para ser docentes en algún nivel de la educación básica.

Formar a un profesional de la educación que resuelve problemas propios de ese ámbito mediante los conocimientos que provee la cátedra y la práctica profesional en formación, enfrenta dilemas para los que no se forma, pero que sí debe resolver mediante el uso de criterios éticos y morales. Asumir el compromiso social que representa modelar a las nuevas generaciones es un reto de los formadores de docentes, quienes han de asumirse como proveedores de múltiples conocimientos demandados por los futuros profesores, como promover el ejercicio y desarrollo de competencias profesionales y la conciencia del rol social del docente.

Lo anterior no es tarea fácil, exige en primera instancia un conocimiento amplio del contexto de desempeño de los futuros profesionales; conocer el cuerpo de conocimientos que integran el plan de formación profesional, el saber genérico y el especializado; asumir

que la actualización es necesaria para satisfacer las necesidades formativas emergentes, derivadas de las reformas educativas o producto de la generación de conocimiento; entre otros que dan sentido a las actividades de la educación institucionalizada.

Díaz (2010, p. 58) expresa que “la práctica docente es la labor que lleva a cabo el maestro dentro del aula para producir aprendizajes”. La formación de profesores se realiza dentro del aula e incluye aspectos como: establecer relaciones con los alumnos (docentes en formación), organizar la enseñanza, favorecer un clima en el aula promotor de aprendizajes y prestar atención a la diversidad que caracteriza al grupo de alumnos. Implica, además, organizar procesos de enseñanza, “acciones desarrolladas por el profesor en el aula para producir aprendizaje” (p. 60), es decir diseñar la programación didáctica, la elección de la metodología de trabajo que mejor se ajuste a las características del proceso educativo que tiene lugar, y por supuesto, la evaluación de los aprendizajes.

Los formadores de docentes ante los nuevos retos profesionales

La enseñanza de formación de profesores se caracteriza por ser un proceso de comunicación que se explica bajo el esquema típico de varios elementos: emisor, receptor, mensaje, un canal y objetivos a lograr. En este proceso, tanto el profesor como los alumnos se constituyen en emisor-receptor al darse un intercambio de mensajes con distintas intenciones; el mensaje es el contenido educativo que transita a través de la voz del profesor; el canal son las explicaciones que el profesor ofrece a la clase y los objetivos son las metas pedagógicas que se expresan en la programación, mismas que han de ser conocidas por los estudiantes a fin de orientar su desempeño.

En este sentido, resulta aún más significativo que la comunicación sea clara tanto para quien emite el mensaje como para quien lo recibe; tomando en cuenta el proceso de enseñanza y aprendizaje, no cabe duda que la comunicación es clave para que éste tenga una mayor posibilidad de éxito. Quien enseña debe emplear diferentes es-

trategias que considere propias para estimular el proceso de aprendizaje del otro, esto implica salir del aula para hacerse de nuevos y múltiples recursos, dejando atrás el modelo tradicional, mismo que aún se encuentra dominando el escenario áulico en la mayoría de las instituciones educativas, pues como menciona Cuenca (2007):

La escuela tradicional [...] ve y mantiene a los docentes —únicamente— asociados al trabajo de aula y no —necesariamente— a un espacio mayor: la escuela. Con lo cual se podría entender la labor docente como una tarea netamente pedagógica. Es decir, el papel de los profesores se iniciaría y terminaría en la actividad curricular (p. 24).

En las nuevas tendencias de la enseñanza, al alumno se le sitúa en el centro de la actividad educativa, asumiendo una participación activa en las diversas propuestas de aprendizaje. Es conocido que son múltiples los canales de aprendizaje así también los ritmos en la adquisición de saberes, estos estilos son orientados por las experiencias previas, los intereses personales y la situación que viva en el momento cada estudiante. Bajo este enfoque, las actividades de enseñanza y su éxito dependen en gran medida del conocimiento que el formador de docentes tenga acerca de las necesidades de enseñanza de sus estudiantes, de las demandas de entorno social, de las posibilidades institucionales para ofrecer experiencias de aprendizaje significativas y espacios de práctica docente en formación lo suficientemente trascendentes que contribuyan a la definición de un estilo docente.

Por tanto, ser docente es un reto, éste implica tener conocimiento, dominio y manejo de los contenidos a abordar en la formación de los educandos, pero eso no lo es todo ya que debe considerarse, de manera significativa, el acompañamiento integral dado que la preparación académica de los futuros docentes representa un proceso complejo no predeterminado donde cada educando va afinando su propio perfil docente, muchas veces a partir de la experiencia vivida a lo largo de los propios trayectos de formación académica, tomando como modelos a aquellos docentes que resultaron importantes dentro de éste; lo anterior no necesariamente ayuda al futuro docente a

tener el mejor perfil, por lo que éste debe ser aún pulido para mejorar la práctica con base en las necesidades actuales de un mundo globalizado y en constante cambio.

La formación se producirá en un espacio determinado y específico para la tarea de instrucción, para la adquisición de habilidades y aptitudes intelectuales. La relación entre maestro y alumno se desarrollará en un ámbito instituido que los preexiste y define el tipo de relaciones, los contenidos del intercambio, así como los espacios y tiempos en que los mismos acontezcan (Ickowicz, 2008, p. 193)

Todo proceso formativo “pretende que se produzca un cambio en el alumno” (Amat, 2010, p. 30), el cambio es la diferencia lograda entre el punto de inicio y la situación final, una vez que son desarrollados los programas del plan de estudios. Es decir, se logran los conocimientos, habilidades y actitudes esperadas. ¿Cómo lograrlo?, en primera instancia la formación parte de conocer quiénes son los alumnos, esto permite motivarles desde experiencias cercanas a su situación y saber cómo dirigirse a ellos; al iniciar el curso conviene promover que se presenten y se conozcan, esto favorece que se encuentren a gusto en el aula y establezcan buenas relaciones.

Amat (2010) señala que “la actitud y las aptitudes del profesor son claves para que el proceso pedagógico alcance los objetivos previstos” (p. 52), estas características del profesor contribuyen a que el clima en el aula permita o no la relación profesor-alumnos, necesaria para provocar la comunicación de los saberes de la profesión. “El conocimiento de la materia por parte del profesor es una condición necesaria pero no suficiente” (Amat, 2010, p. 52), la actitud del profesor (conoce a los alumnos, tiene expectativas favorables, reconoce la influencia que ejerce en relación con los aprendizajes) influye en los resultados que los alumnos logren con respecto a las metas formativas. Si la actitud del profesor es positiva hacia los alumnos, el proceso de enseñanza y de aprendizaje será exitoso.

En relación a las aptitudes pedagógicas, el formador de docentes ha de tomar conciencia de estas características en su personalidad y

manejarlas en beneficio de su actividad profesional. Una aptitud trascendente es la administración de los aspectos físicos; trasladarse en el aula, el movimiento de brazos y el resto del cuerpo para reforzar el discurso o enfatizar algún contenido como apoyo a la emisión verbal. El presentar la clase con lección magistral o dirigiendo la participación activa de los alumnos es una aptitud que se relaciona con los métodos pedagógicos elegidos para dirigir la clase; otro elemento son las herramientas que, a manera de extensiones, se constituyen como medios pedagógicos: el uso del pizarrón, materiales diversos o los ordenadores y proyectores multimedia.

Formar docentes involucra la propia percepción de quien los forma, pero también se encuentra implicada, en el proceso, la personalidad de quienes son formados; de acuerdo a Anijovich (2009, p. 25) “consideramos al sujeto de la formación de manera integral, es decir, con sus afectos, sus emociones, su mundo interno, su inconsciente, sus experiencias, sus implicaciones, sus conocimientos, sus ideologías, sus concepciones”. Dado que la personalidad de cada sujeto tiende a verse reflejada en su formación profesional, los implicados en tal tarea requieren poseer apertura para integrar la experiencia de vida de los aprendices.

Una característica de un formador es la capacidad de lograr la empatía con sus estudiantes, lo que facilita la adaptación a cada tipo de audiencia. “Existen profesores que sólo son exitosos con determinados tipos de colectivos. En cambio, no conectan adecuadamente con otros grupos a causa de una deficiente adaptación” (Amat, 2010, p. 54). Esta facultad de ponerse en el sitio del otro es de gran ayuda, se apoya en el conocimiento que se tiene de las necesidades de los alumnos, en una metodología adecuada, en anticipar el pensamiento de los estudiantes y el apoyo que se les brinda para lograr los objetivos.

Principios pedagógicos, guía para el maestro en la formación de docentes

Al reconocer diferentes retos a los que se enfrentan los educadores, teniendo como labor la formación de docentes, podemos observar que la tarea no es sencilla, y por tanto requiere de bases, lineamien-

tos y guías para poder trazar un camino que, sin dejar de lado el potencial innato y/o experiencias de estos, permita llegar a la meta establecida. Zabalza (2002), hace hincapié en distintos dilemas que se enfrentan en la formación docente, uno de ellos se dirige hacia decidir poner atención al desarrollo personal, o bien, a las necesidades de la institución, de esta manera se hace evidente la necesidad de emplear dispositivos que atiendan a las necesidades tanto del educando como de la sociedad misma.

La sociedad actual demanda que los maestros de educación básica no solo cuenten con el dominio y manejo de los contenidos determinados para brindar educación en los niños y adolescentes, quienes tendrán en sus manos las decisiones del mañana, sino también la posibilidad de proporcionarles bases que ayuden a estimular el desarrollo de las competencias necesarias para la vida; así pues, los formadores de docentes deben responder eficientemente a tal necesidad formando maestros competentes para promover lo anterior en los educandos, en este sentido “la construcción de las teorías del aprendizaje y del desarrollo humano se ha efectuado en nuestro siglo; a partir de sus enunciaciones se generan bases para estructurar métodos de enseñanza acordes a una concepción del aprendizaje” (Díaz Barriga, 2006, p. 122), por lo que el conocimiento conceptual ya no lo es todo.

De acuerdo a Weber (1976), la suma de comportamientos pedagógicos que manifiesta un docente ante la clase y que da cierta uniformidad a su estilo de enseñanza puede clasificarse de la siguiente manera:

Autoritario: denominado también clásico. El docente se preocupa por suministrar información, los alumnos son espectadores que escuchan, acatan y realizan cuanto les es indicado.

Democrático-liberal: el interés central del docente es ofrecer a los alumnos elementos que favorezcan su perfeccionamiento. Los alumnos aumentan en participación y la del profesor disminuye.

Democrático: el docente favorece un desarrollo integral en los alumnos, se centra en la persona. Los estudiantes son activos; la relación profesor-alumnos es de igual a igual.

Autogestionario: facilita que los estudiantes asuman su proceso de formación, les otorga participación en la programación y desarrollo de la clase.

Dejar hacer o “laissez faire”: el docente cede el poder a los alumnos, se convierte en espectador pasivo.

En la Escuela Normal, se recrean diversos estilos docentes, cada uno representa de manera consciente o no, la elección que el profesional decide para orientar la implementación de las diversas actividades que caracterizan su responsabilidad ante los maestros en formación. El docente que ha aprendido a enseñar (Amat, 2010) consigue que la acción de formación logre los propósitos que se determinan en el plan de estudios. De acuerdo a Amat (2010) las principales características de un docente que sabe enseñar se vinculan con los siguientes aspectos:

Contenido: Conoce la asignatura, se mantiene actualizado, asiste a eventos académicos sobre temas relacionados al contenido de su materia, atiende al rigor de organización disciplinaria, asume que no existe un dominio total del contenido.

Antes de la sesión: se cerciora del buen funcionamiento del equipo que utilizará en la clase, las condiciones del aula, los materiales que requiere y solicita con tiempo a los estudiantes lo necesario para lograr las metas establecidas.

Actitud hacia los alumnos: es auténtico en el aprecio hacia los estudiantes, los respeta y promueve que sean participativos; realimenta la contribución de los alumnos, de manera continua interpreta los mensajes que expresan para enriquecer las aportaciones en dirección de los propósitos. Sabe ser líder, tolerante pero firme, muestra su vocación y aprende continuamente. Le caracteriza la flexibilidad y el interés por motivar utilizando los recursos propios (manos, voz, gestos, silencios, movimientos...), es entusiasta, su interés se centra en que los alumnos aprendan.

Comunicador: es hábil en el uso del idioma y las técnicas de la comunicación verbal y no verbal, recurre al silencio cuando es

necesario. Se desplaza en el aula en forma relajada sin distraer la atención. Procura ser ameno, lee solamente en casos necesarios durante la clase. Viste cómodamente, de acuerdo a lo que se espera de él.

Después de la sesión: Al concluir la clase reflexiona sobre lo sucedido y genera ideas para mejorar el próximo encuentro de enseñanza y aprendizaje.

Los rasgos anotados con seguridad no coinciden totalmente con otras propuestas, sin embargo, sí focalizan elementos esenciales para una actuación exitosa en el aula. El gran dilema es de qué manera el formador de docentes puede advertir si su desempeño ante el grupo de futuros docentes es el esperado, y está favoreciendo el aprendizaje y la conformación del perfil docente requerido para el ejercicio profesional en las instituciones de educación básica.

El Plan de Estudios 2011 para la Educación Básica, editado por la Secretaría de Educación Pública, establece como característica esencial la consideración de 12 principios pedagógicos como sustento de dicho plan; “los principios pedagógicos son condiciones esenciales para la implementación del currículo, la transformación de la práctica docente, el logro de los aprendizajes y la mejora de la calidad educativa” (SEP, Plan de Estudios 2011, p. 26). Este rasgo de la propuesta curricular pone atención clara en la formación profesional permanente y desde el ejercicio de la docencia; es claro que el formador de docentes se ve obligado a conocer el fundamento del plan de estudios para la educación básica y reconocer las implicaciones en su propio proceso de perfeccionamiento. Es decir, asumirse como partícipe en la reconfiguración del propio modelo docente y responder a las expectativas que se advierten como rasgos deseables en los profesionales de la educación.

El conocimiento del plan de estudios de la educación básica por parte de los profesores en formación es elemento central en el desarrollo de sus competencias pedagógicas; por otra parte, los formadores de docentes han de orientar su intervención desde prácticas coherentes con los rasgos de las propuestas curriculares bajo las que desarrollarán su labor docente los estudiantes normalistas.

Lo anterior justifica el que esta investigación tomara como referentes los doce principios que sustentan el enfoque pedagógico de la propuesta curricular de educación básica y, de esta manera, conocer la opinión de los estudiantes normalistas con respecto a las características de la implementación didáctica que realizan los formadores de docentes en las aulas de la Escuela Normal, específicamente en la Licenciatura en Educación Especial en el área auditiva y de lenguaje. Los doce principios expresados en el Plan de Estudios 2011 que se tomaron como base para el diseño de indicadores de opinión acerca de la implementación didáctica de los catedráticos son los siguientes:

1. *Centrar la atención en los estudiantes y en sus procesos de aprendizaje.*
2. *Planificar para potenciar el aprendizaje.*
3. *Generar ambientes de aprendizaje.*
4. *Trabajar en colaboración para construir el aprendizaje*
5. *Poner énfasis en el desarrollo de competencias, el logro de los estándares curriculares y los aprendizajes esperados.*
6. *Usar materiales educativos para favorecer el aprendizaje.*
7. *Evaluar para aprender.*
8. *Favorecer la inclusión para atender a la diversidad.*
9. *Incorporar temas de relevancia social.*
10. *Renovar el pacto entre el estudiante, el docente, la familia y la escuela.*
11. *Reorientar el liderazgo.*
12. *La tutoría y la asesoría académica en la escuela. (SEP, Plan de Estudios 2011, pp. 26-37).*

Contar con principios pedagógicos que ayuden a regular la práctica docente, posibilita en primera instancia implementar el currículo y, a partir de éste, realizar un análisis reflexivo que ayude a identificar el éxito en la ejecución del mismo; además, permite reconocer las áreas de oportunidad para la mejora de dicha práctica trayendo consigo la transformación de ésta, accediendo con ello el logro de los aprendizajes.

Personalidad, punto de partida para llevar a cabo la labor profesional

Resulta común pensar que hablar de personalidad es entrar en un tema exclusivo de la psicología, sin embargo, hoy más que nunca éste es un apartado inherente de ser revisado, incluso en el ámbito laboral del ser humano, dado que los tiempos actuales demandan la necesidad de tener un proceso de crecimiento personal, expresado por Quintero (2003, p. 69) como “aquel que promueve el desarrollo de las potencialidades y capacidades del ser humano” para llevar a cabo la labor, sea cual sea ésta, de manera armónica y con responsabilidad; de esta manera el docente no se queda atrás pues, como es bien sabido, su trabajo directo es con seres humanos, por lo que será, aun sin quererlo, una influencia en el desarrollo de la propia personalidad de sus educandos.

Ser docente hoy en día no es tarea sencilla, por lo que se requieren seres comprometidos con la profesión pues serán pilares, en muchos de los casos, de las decisiones futuras de aquellos alumnos que hayan pasado por sus aulas, fomentando en ellos el crecimiento personal, el cual “supone, principalmente, el conocimiento y reconocimiento de nuestras capacidades, habilidades, gustos intereses, preferencias, elecciones, valores, etc., e implica, en consecuencia su aceptación, respeto y valoración” (*Ibíd.*, p. 70).

La personalidad del docente puede ser predisponente en la interacción que tenga, tanto con el proceso de enseñanza y aprendizaje de los educandos, como con las relaciones que establezca con éstos mismos; Segura (2005) proporciona una serie de aspectos que debe tener todo docente como parte de su personalidad, estos son la buena autoestima, ética profesional, entusiasmo, metas claras, tenacidad, autodominio de las emociones, autoconfianza y autocontrol; esta serie de talentos de la personalidad son las ideales para un docente, sobre todo pensando que éste ejercerá, de cierta forma, influencia en la formación de otros más vulnerables.

Si bien, son actitudes que demandan una personalidad totalmente equilibrada, y que difícilmente se pueden encontrar tal cual

en toda persona, sí es necesario apuntalar hacia la mayor posibilidad de tener dicho equilibrio emocional, puesto que la educación hoy en día se dirige a formar personas de manera integral, por lo que se requiere, a su vez, formar docentes con habilidades, aptitudes y actitudes que estimulen las competencias que los dirijan a ser buenos profesionales y seres humanos.

Toda personalidad es única para cada individuo, así que ejercer cualquier profesión estará potenciada por la preparación académica, pero también matizada por la personalidad que se tenga. Al respecto, Almaguer (1999) señala que:

El desarrollo de la personalidad no solo depende del potencial individual, sino también del beneficio que la sociedad ofrece a las personas para que dicho potencial florezca. [...] La personalidad persiste a través del tiempo y de las situaciones. Las personas sienten, piensan y se conducen en forma bastante congruentes en diversos contextos de su vida. Así pues, la personalidad imprime cierto grado de predecibilidad y estabilidad al individuo (p. 120).

Pretender imaginar que la personalidad del docente no se encuentra presente e influye en su proceso de enseñanza sería como pensar en un ente autómatas que se rige tan solo por la reproducción de contenidos conceptuales sin lograr aterrizarlos en saberes actitudinales y procedimentales. Hablar de personalidad docente es hablar de la esencia del ser que atiende a un grupo de educandos en su proceso de formación, por lo tanto puede promover una experiencia de aprendizaje exitosa.

Descripción

La presente investigación tomó como sustento la necesidad de contar con referentes sólidos que favorezcan la formación continua de los catedráticos de la BECENE. Consideramos que la identificación de rasgos distintivos de las prácticas exitosas de los profesores normalistas, su fundamentación, análisis y reflexión en colegiados permiti-

rá ofrecer al colectivo docente opciones de actuación que respondan a las necesidades y características de los jóvenes estudiantes de la Escuela Normal.

El punto de partida fue una idea que se enuncia en los colegiados de manera reiterada: la necesidad de fortalecer el desempeño académico de los catedráticos a cargo de los distintos cursos que integran las propuestas curriculares de las licenciaturas. Esto nos permitió esclarecer que, a medida que se investiguen los procesos pedagógicos en las aulas de la Escuela Normal, y se identifiquen los rasgos de las prácticas exitosas, se estará ofreciendo alternativas de actuación que apoyen la formación profesional de los futuros docentes.

El estudio permitió explorar sobre un tema poco estudiado, del que no se tiene la información suficiente. La revisión de literatura reveló escaso material relacionado; los resultados que se presentan permiten familiarizarnos de manera inicial con este fenómeno relativamente desconocido. Asimismo, se abre la posibilidad de emplear los datos como punto de partida en una investigación más completa sobre el tópico presentado. Se aborda un tema que investiga el comportamiento humano expresado en una tarea de crucial importancia en el ámbito educativo.

Preguntas de indagación

- *¿Qué rasgos caracterizan la personalidad de los catedráticos en la licenciatura en educación especial de la Benemérita y Centenaria Escuela Normal del Estado?*
- *¿Cómo perciben los estudiantes normalistas la dinámica pedagógica implementada por los catedráticos en su proceso formativo?*

Propósitos de la investigación

- *Identificar rasgos de la personalidad de los docentes de la licenciatura en educación especial.*
- *Conocer la percepción de los estudiantes de la LEE acerca de la dinámica pedagógica implementada en su proceso formativo.*

La investigación se realizó durante el ciclo escolar 2013-2014, siendo el tema de estudio las prácticas pedagógicas en la formación de profesores en la licenciatura en Educación Especial en el área auditiva y de lenguaje. Los participantes: catedráticos a cargo de los cursos y alumnos de 2º, 4º, 6º y 8º semestres (una muestra del 30% respectivamente).

Técnicas e instrumentos

Catedráticos:

Con la finalidad de obtener datos respecto a la personalidad de los docentes participantes, se utilizó la **PRUEBA 16 PF**. Esta prueba explora 16 factores de la personalidad; es una de las más empleadas en la evaluación de este factor del ser humano. Consiste en un cuestionario que consta de 187 preguntas que evalúan los rasgos distintivos de la personalidad permitiendo organizar con rapidez información de suma utilidad, al igual que ahorra tiempo considerable en los procesos de evaluación al ser autoadministrada. El cuestionario 16PF, una vez aplicado, permite obtener mediciones referentes a 16 factores primarios de la personalidad:

1. Expresividad emocional
2. Inteligencia
3. Fuerza del yo
4. Dominancia
5. Impulsividad
6. Lealtad grupal
7. Aptitud situacional
8. Emotividad
9. Creatividad
10. Actitud cognitiva
11. Sutileza
12. Conciencia
13. Posición social
14. Certeza individual

- 15. Autoestima
- 16. Estado de ansiedad

El objetivo central de esta prueba es medir la personalidad en aquellas dimensiones que son útiles en la descripción y predicción de la conducta de individuos, con el fin de proveer un perfil de la persona evaluada y compararlo con el requerido para la función o puesto de la misma. Una vez que se procesan los resultados del 16PF, es posible conseguir información de la persona evaluada en forma muy rápida y precisa. Entre los resultados se encuentra obtener el estilo de personalidad o tendencia para cada uno de los 16 factores o también el grado de aproximación a un perfil previamente definido.

La prueba 16PF es utilizada como instrumento para la medida y comprensión de la personalidad. Es el resultado de más de cuarenta años de investigación empírica por el psicólogo Raymond B. Cattell, quien desde 1943 hasta 1949, fecha en que fue publicada, trabajó para conformarla reduciendo 4504 rasgos de personalidad a 16 rasgos básicos, mediante análisis factorial; esta prueba ha sido revisada en diferentes momentos hasta llegar a la actual revisión correspondiente a la quinta edición en 1988 misma que se ha seguido actualizando (Aluja, 2002, p. 27). La prueba se basa en la medida independiente de varios factores psicológicos. Esta prueba ha sido debidamente validada y revisada.

Alumnos:

A la muestra de alumnos (30%) de la licenciatura en Educación Especial, se les proporcionó una encuesta de opinión acerca del desempeño pedagógico de los docentes en el desarrollo de los cursos que integra la propuesta curricular del semestre. Ésta se integra por doce indicadores:

1. El profesor se interesa por cada estudiante y pone atención a nuestro proceso de aprendizaje.
2. La planeación del curso se dirige a promover el aprendizaje en todos los alumnos.

3. El ambiente del aula generado en la dinámica propuesta por el profesor favorece el aprendizaje.
4. El profesor se interesa porque el aprendizaje se logre en un ambiente de colaboración.
5. Se observa el interés del profesor por favorecer el desarrollo de nuestras competencias docentes, los rasgos del perfil de egreso y la adquisición de los contenidos de la asignatura.
6. El profesor en sus propuestas de planeación usa y sugiere el uso de materiales bibliográficos, tecnológicos, evidencias de práctica, etc.
7. La evaluación que realiza el profesor es un momento más del proceso educativo, lo utiliza como un recurso adicional para tu aprendizaje y no como elemento para sancionar tu desempeño.
8. Destaca en sus clases el interés por favorecer la inclusión de la diversidad presente en tu grupo.
9. Tu maestro les presenta temas de relevancia social durante sus clases de tal manera que puedas establecer el vínculo estrecho entre la actividad del profesor y la comunidad.
10. Desde la cátedra es evidente que procura vincular y establecer relaciones entre los estudiantes, la familia y la escuela.
11. Se destaca por ser ejemplo, se muestra ante el grupo como un líder responsable, que respeta, informa y procura el aprendizaje de cada estudiante.
12. Durante la clase se vuelve tutor o asesor de los compañeros que requieren mayor apoyo académico.

Las opciones de respuesta se presentaron en tres posibilidades:

- a) Sobresaliente
- b) Aceptable
- c) Indiferente

Trabajo de campo

Una vez definido el proyecto de investigación, elegida la muestra de participantes y con los instrumentos de indagación, se solicitó a la

Dirección Académica las facilidades para presentar al colegiado de profesores de la licenciatura en Educación Especial el proyecto, y al mismo tiempo solicitar su participación. Una vez que se contó con el número de profesores considerados se les entregó el cuestionario 16PF para ser autoadministrado y ser devuelto a los responsables de la investigación.

Con respecto a los alumnos, de igual manera se solicitó la autorización para dialogar con los grupos e invitar a una muestra de cada grado a responder a la encuesta impresa, esta actividad se desarrolló en las aulas; los estudiantes recibieron el instrumento, se explicó la manera de responder y una vez realizado lo entregaron a los investigadores para iniciar el análisis de datos.

Resultados

Una vez aplicados los instrumentos (cuestionario 16PF y la encuesta para alumnos), inició el análisis de datos. El cuestionario 16PF se interpretó atendiendo al protocolo correspondiente por ser un instrumento estandarizado, validado y recomendado para indagar acerca de la personalidad. Los datos de la encuesta se contabilizaron a partir de las opciones de respuesta indicadas en el instrumento; los estudiantes eligieron considerar al profesor de cada asignatura como indiferente, aceptable o sobresaliente a la declaración de cada uno de los doce indicadores, en este ejercicio los estudiantes establecieron una relación entre las prácticas académicas de los docentes y su percepción con respecto a lo señalado en el indicador.

Catedráticos:

Para realizar la investigación *Los principios pedagógicos y la personalidad docente: elementos clave en la formación de profesores*, fue necesario identificar la población con quien se debía trabajar, siendo ésta, estudiantes de la licenciatura en Educación Especial, así como los docentes que imparten cátedra en la misma.

Una premisa central en este trabajo es que la personalidad es un factor importante en la ejecución de las prácticas docentes en torno

a los procesos pedagógicos, pues influye sustancialmente en lo que se realiza; hablar de la personalidad implica señalar el saber y la experiencia, la construcción comportamental derivada de la relación entre temperamento y carácter. Lo que sabemos y lo que somos normalmente se manifiesta en nuestro actuar cotidiano, y en nuestro ser docente no es la excepción.

Del total de docentes que participan en la licenciatura de Educación Especial (ciclo escolar 2013-2014) se aplicó la prueba 16 PF a siete de ellos, cinco del sexo femenino y dos del masculino. A continuación, se presentan los resultados obtenidos, describiendo los elementos más sobresalientes de la personalidad de cada participante, omitiendo los nombres para efectos de la presente investigación.

Docente N°1: Se caracteriza por ser una persona expresiva, afectuosa, complaciente y participativa, así mismo, muestra alta capacidad mental pues es inteligente y tiene pensamiento abstracto y brillante; en ocasiones se muestra despreocupado y entusiasta, así mismo, es una persona confiada que se adapta al entorno de manera serena y segura.

Docente N°2: Se trata de una persona que, de manera general, muestra equilibrio dentro de su estructura de personalidad, se asume como segura de sí misma, apacible, complaciente y serena; puede llegar a mostrar dependencia grupal, ya que muestra diferentes actitudes dependientes del grupo y es un seguidor ejemplar; también suele presentar con mayor énfasis a lo anterior conductas controladas y firme fuerza de voluntad, así como escrupulosidad social.

Docente N°3: Esta persona se manifiesta como emocionalmente estable, se puede enfrentar a la realidad de manera madura; es sensitivo y afectuoso, así como sobreprotegido, muestra cierta dependencia y sensibilidad emocional, lo cual lo lleva a ser indulgente y dócil, así como servicial; por otro lado, muestra características de personalidad conservadoras, es decir, es respetuoso de las ideas establecidas y se adapta con facilidad a los diferentes ambientes.

Docente N°4: Es una persona que muestra capacidad mental adecuada, pensamiento abstracto e inteligencia, suele tener un superego elevado y fuerte siendo persistente, moralista, escrupuloso y juicioso; también muestra conductas conservadoras pues es respetuoso de las ideas establecidas, puede llegar a adaptarse a los diferentes contextos, aunque en ocasiones se le puede percibir tenso o impulsivo.

Docente N° 5: Se trata de una persona con alta capacidad mental, más inteligente, brillante y con pensamiento abstracto; tiene superego fuerte y se muestra escrupuloso, persistente, moralista y juicioso; puede presentar estados de tensión y ser impulsivo; su personalidad también muestra conductas de retraimiento siendo sobrio, taciturno y serio.

Docente N°6: Es una persona que muestra equilibrio en su personalidad, suele mostrar capacidad intelectual, es afectuoso, desinhibido, gustoso por conocer gente, puede tener propensión a la culpabilidad siendo aprehensivo, auto-recriminante y preocupado, lo cual le puede ocasionar tensión e impulsividad; también muestra conductas de confianza y acepta condiciones.

Docente N°7: Esta persona es inteligente, muestra pensamiento abstracto y aprende con rapidez; emocionalmente es menos estable pues se molesta o irrita con facilidad mostrando poca tolerancia a la frustración. Tiende a ser tímida, apartada y cauta, pueden disgustarle las actividades que precisan tratar con personas. Llega a ser una persona tensa, inquieta, así como impaciente, lo que le genera ser incapaz de permanecer inactivo.

La prueba aplicada 16PF, mostró los resultados antes descritos de los docentes participantes, lo cual permite ver de manera general que dicho grupo muestra, en su mayoría, características de personalidad sensitivas y en gran medida estables en cuanto a su interacción con el entorno, esto dado a que cuentan con equilibrio en su personalidad y pueden ser afectuosos en el trato, así como respetuosos, cuentan con la facilidad para adaptarse al contexto debido a que son personas maduras y seguras de sí mismas.

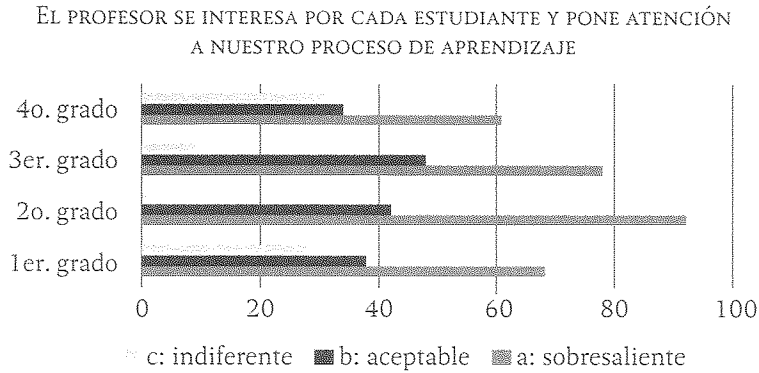
El hecho de que sean docentes participativos y entusiastas puede permitir que tengan mayor posibilidad para hacer uso de diferentes recursos y estrategias que hagan más eficiente el proceso de enseñanza con sus educandos, resaltando los principios pedagógicos, y esto a su vez propicie el proceso de aprendizaje de dichos pupilos.

Alumnos:

Una vez que los alumnos respondieron a la encuesta, se procedió a identificar la apreciación predominante para cada indicador. A continuación, se presentan los doce indicadores de la encuesta y las gráficas que ilustran la elección predominante de los alumnos. Para cada indicador el alumno eligió una opción entre *sobresaliente*, *aceptable* o *indiferente* para indicar cómo considera a cada uno de los catedráticos (responsables de las asignaturas de los semestres que integran el grado que cursan) con respecto a cada uno de los doce enunciados presentados en el instrumento. Cabe señalar que una gráfica muestra la elección de los grados 1º a 3º, y la segunda la opinión de alumnos de 4º.

1. El profesor se interesa por cada estudiante y pone atención a nuestro proceso de aprendizaje.

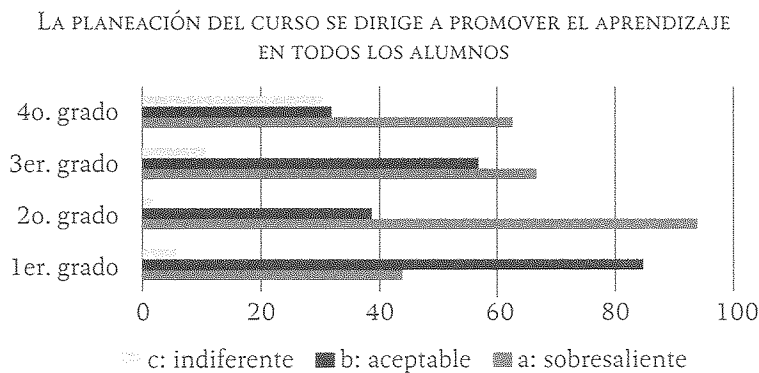
La referencia central dentro de este principio se dirige hacia la implementación del proceso de enseñanza el cual está dirigido hacia los alumnos; así pues, el interés que el educador manifieste por el desarrollo de aprendizajes es percibido por éstos. En las gráficas se observa que para los normalistas en 2º, 3º y 4º grado los catedráticos muestran interés sobresaliente y aceptable por sus alumnos, siendo un rasgo sumamente favorable, sin embargo más del 20% de los estudiantes de 1er grado perciben indiferencia.



GRÁFICA: ÍNDICADOR 1

2. La planeación del curso se dirige a promover el aprendizaje en todos los alumnos.

Una organización de la enseñanza exitosa depende en gran medida del conocimiento que el docente tiene del contenido de enseñanza y sobre los destinatarios de su actividad profesional. El interés y desafíos que genere la propuesta de enseñanza en los alumnos son muestra de la consideración que el educador otorga a las características y necesidades de sus alumnos. En las gráficas podemos observar que más del 95% de los alumnos de 1º, 2º y 4º grado consideran sobresaliente y aceptable que la planeación promueva el aprendizaje y, en 3er grado, se ubica en menos de 95%.

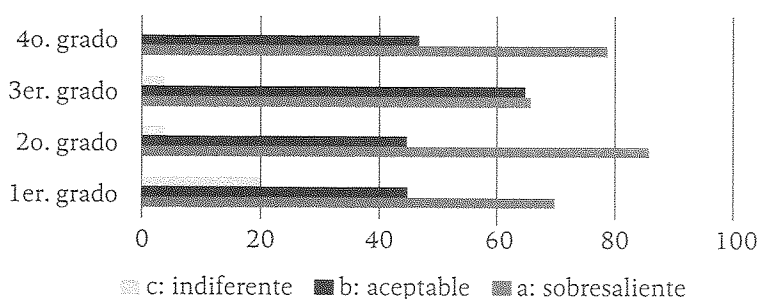


GRÁFICA: ÍNDICADOR 2

3. El ambiente del aula generado en la dinámica propuesta por el profesor favorece el aprendizaje.

Las condiciones que imperan en el aula generadas por los procesos comunicativos y de interacción entre quienes participan en el acto educativo, predisponen o inhiben para el aprendizaje. Es responsabilidad del profesor promover permanentemente una atmósfera de aceptación, respeto y tolerancia a las diferencias individuales, las generadas por la cultura y la historia personal. En 4º grado predomina la opción de sobresaliente; en 3º grado los rangos se distribuyen entre sobresaliente y aceptable; En 2º sobresaliente y aceptable rebasan el 95% y en 1º grado la opción indiferente logra más del 10%.

EL AMBIENTE DEL AULA GENERADO EN LA DINÁMICA PROPUESTA POR EL PROFESOR FAVORECE EL APRENDIZAJE

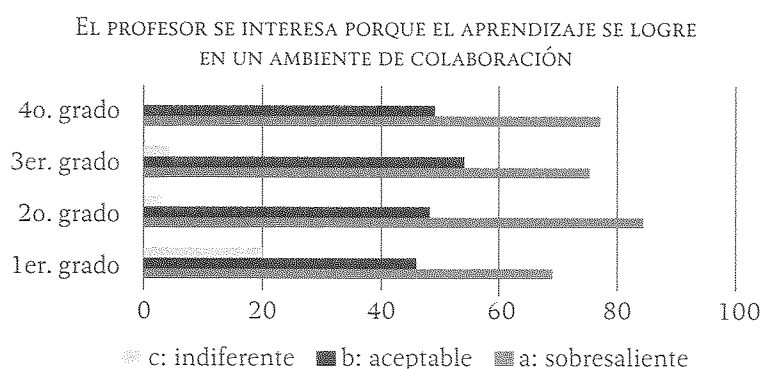


GRÁFICA: INDICADOR 3

4. El profesor se interesa porque el aprendizaje se logre en un ambiente de colaboración.

Promover el trabajo en colaboración facilita en el profesor y en los alumnos las acciones que llevan al descubrimiento, las opiniones compartidas, el respeto a las diferencias, la construcción del aprendizaje colectivo. En la percepción de los alumnos de 2º y 3º, el indicador supera el 95% como sobresaliente y aceptable o el 100% sobresaliente y aceptable en 4º grado. Para el 1º grado más de 15%

considera que las acciones del profesorado son indiferentes en este indicador.

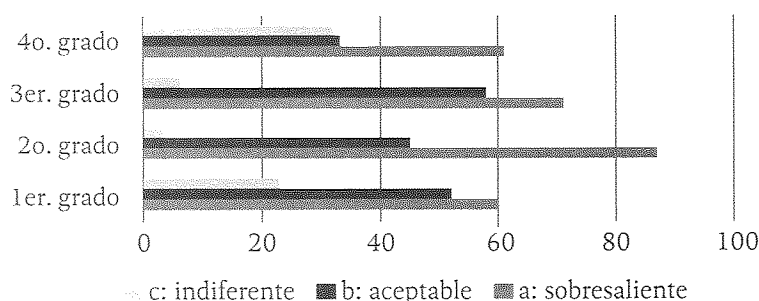


GRÁFICA: INDICADOR 4

5. Se observa el interés del profesor por favorecer el desarrollo de nuestras competencias docentes, los rasgos del perfil de egreso y la adquisición de los contenidos de la asignatura.

La formación de profesores se orienta por un perfil de egreso integrado por campos de formación, y descrito en rasgos característicos. Las asignaturas que integran el plan de estudios de cada licenciatura ofrecida en la normal promueven el desarrollo de las competencias profesionales propias para cada nivel y/o campo específico de desempeño profesional de los maestros en formación. Nuevamente, los alumnos de 2°, 3° y 4° consideran las acciones de los profesores como sobresalientes en un porcentaje mayor al 50%, que sumando lo que corresponde a aceptable, rebasa el 95%. En 1er grado el 17% opina que los profesores son indiferentes para promover el logro del perfil de egreso.

SE OBSERVA EL INTERÉS DEL PROFESOR POR FAVORECER EL DESARROLLO DE NUESTRAS COMPETENCIAS DOCENTES, LOS RASGOS DEL PERFIL DE EGRESO Y LA ADQUISICIÓN DE LOS CONTENIDOS DE LA ASIGNATURA

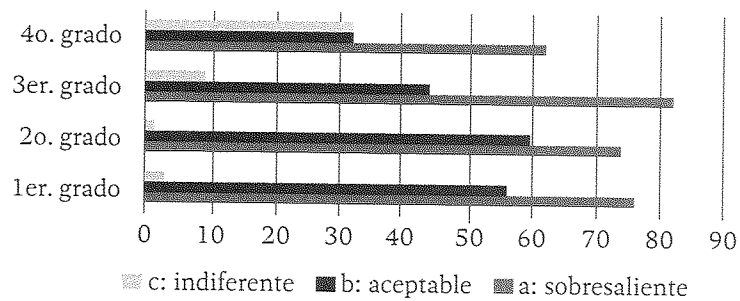


GRÁFICA: INDICADOR 5

6. El profesor en sus propuestas de planeación, usa y sugiere el uso de materiales bibliográficos, tecnológicos, evidencias de práctica, etc.

Actualmente los materiales educativos a disposición de los docentes son diversos; el desarrollo de la tecnología permite que se incrementen las posibilidades de acceder a recursos para el aprendizaje y potenciar las habilidades de los futuros docentes; de la misma manera los alumnos pueden apoyar su proceso de aprendizaje y desarrollo de habilidades para docencia a través de evidencias que surgen de su experiencia en las jornadas de observación y práctica, además del uso de recursos tecnológicos y bibliográficos recomendados por los catedráticos, los que ellos diseñan o descargan de la web. Más del 50% de los alumnos de la licenciatura consideran sobresaliente el desempeño de los profesores en este indicador, al agregar la percepción como aceptable, rebasa el 90%.

EL PROFESOR EN SUS PROPUESTAS DE PLANEACIÓN, USA Y SUGIERE EL USO DE MATERIALES BIBLIOGRÁFICOS, TECNOLÓGICOS, EVIDENCIAS DE PRÁCTICA, ETC.

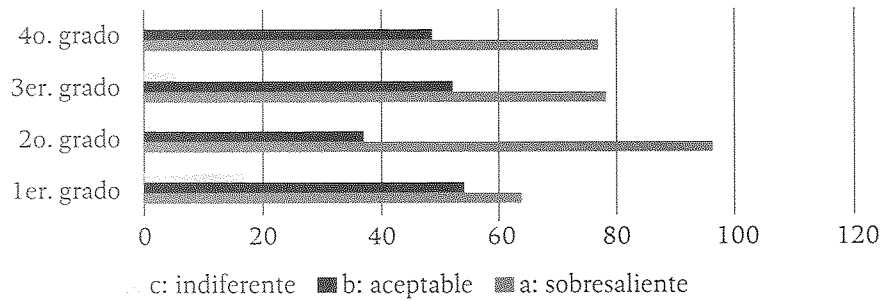


GRÁFICA: INDICADOR 6

7. La evaluación que realiza el profesor es un momento más del proceso educativo, lo utiliza como un recurso adicional para tu aprendizaje y no como elemento para sancionar tu desempeño.

La responsabilidad de dirigir el proceso de evaluación del aprendizaje e involucrar a los estudiantes recae en el docente. La información que se desprende de esta acción ordinaria ha de ser el suministro básico en el ajuste que se realiza a la intervención en el aula para favorecer la formación de los futuros docentes. Las evidencias obtenidas durante el desarrollo del curso han de ser instrumentos para retroalimentar el proceso formativo, y no sólo una muestra de tareas elaboradas. Explicitar a los alumnos los criterios, formas e instrumentos de evaluación, así como su potencial formativo y no sólo evaluador, es una condición central para potenciar los rasgos del perfil de egreso en este aspecto central del proceso educativo. Los gráficos previos dejan ver que en el 1^{er} grado, más del 10% de los estudiantes consideran que los profesores son indiferentes en el uso de la evaluación como un elemento más que favorece la formación profesional. En 2^o, 3^o y 4^o grados, más del 50% considera sobresaliente el uso de la evaluación como elemento adicional al aprendizaje.

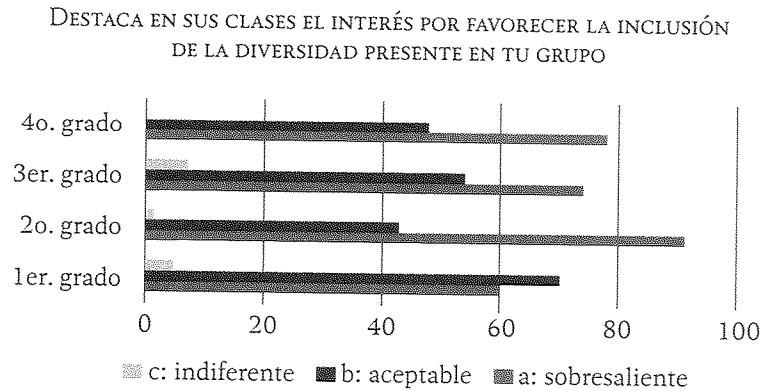
LA EVALUACIÓN QUE REALIZA EL PROFESOR ES UN MOMENTO MÁS DEL PROCESO EDUCATIVO, LO UTILIZA COMO UN RECURSO ADICIONAL PARA TU APRENDIZAJE Y NO COMO ELEMENTO PARA SANCIONAR TU DESEMPEÑO



GRÁFICA: INDICADOR 7

8. Destaca en sus clases el interés por favorecer la inclusión de la diversidad presente en tu grupo.

Ha de ser destacada una actitud de aceptación y tolerancia a la diversidad en las aulas donde ocurren procesos de formación para ejercer la docencia, esto, en virtud de que el proceso educativo ha de promover la creación de espacios para vivir la democracia. Como futuros educadores, los estudiantes normalistas han de ser testigos y participantes de hechos que pongan en relieve la inclusión. Esto desarrolla el sentido de solidaridad, valores y actitudes hacia la participación colaborativa donde la variedad de pensamiento, capacidades, aptitudes y saberes, más que obstáculos se constituyen en complementos para el logro de fines comunes que favorecen tanto la identidad individual como la pertenencia social. Los alumnos de 1er grado señalan en un porcentaje menor a 50% que los catedráticos sean sobresalientes en favorecer la inclusión en el aula contrastando con más de 90% que declaran los alumnos de 4º grado. El índice más alto de indiferencia se señala en 3er grado al lograr el 5%.

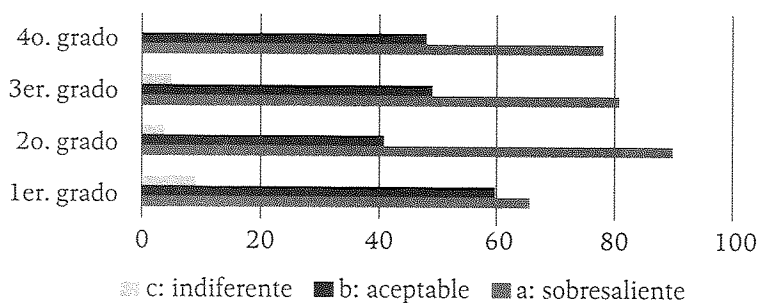


GRÁFICA: INDICADOR 8

9. Tu maestro les presenta temas de relevancia social durante sus clases de tal manera que puedas establecer el vínculo estrecho entre la actividad del profesor y la comunidad.

En la actualidad, existen temas de vital importancia social, que si bien no están incorporados totalmente a la propuesta curricular, es responsabilidad de los docentes llevarlos al aula, estos han de favorecer la sensibilidad y responsabilidad en los estudiantes hacia el medio social y natural, para promover la preservación de la vida, de la salud; de reconocer y respetar la diversidad cultural, lingüística, y de manera importante la actitud crítica ante hechos que denigran la condición humana. En 4^o grado más del 90% consideran que la actitud de los catedráticos en este aspecto es sobresaliente. En 1^o, 2^o y 3^o menos del 7% los consideran indiferentes.

TU MAESTRO LES PRESENTA TEMAS DE RELEVANCIA SOCIAL DURANTE SUS CLASES DE TAL MANERA QUE PUEDES ESTABLECER EL VÍNCULO ESTRECHO ENTRE LA ACTIVIDAD DEL PROFESOR Y LA COMUNIDAD

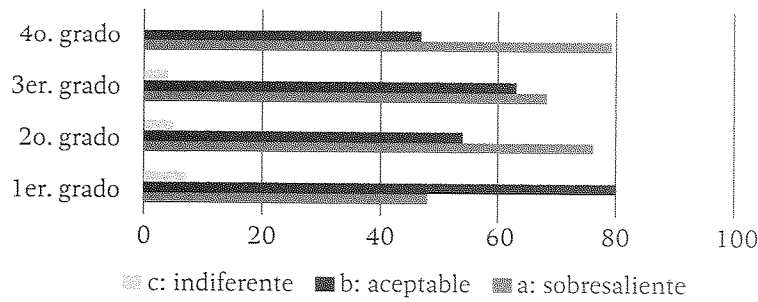


GRÁFICA: ÍNDICADOR 9

10. Desde la cátedra es evidente que procura vincular y establecer relaciones entre los estudiantes, la familia y la escuela.

Es urgente motivar el desarrollo de actitudes para la convivencia sana, que favorezca la comunicación y la generación de vínculos promotores de respeto, tolerancia, el sano juicio y la determinación consensada. La escuela es un lugar de encuentro de culturas, formas de ser, pensar y actuar; las regulaciones que surgen del acuerdo fortalecen el valor de la diferencia y la importancia de la vida en colaboración. Desde la cátedra, los profesores en la escuela han de brindar la oportunidad a estudiantes y familia para estrechar lazos de confianza y comunicación, de apoyo y compromiso, de respeto a las normas que rigen la convivencia en instituciones, y su repercusión en la vida de los individuos, además de brindar la oportunidad para que sea revisada la norma que pueda lesionar a la persona. En general, los alumnos consideran que existe la indiferencia en un porcentaje menor a cinco con respecto a favorecer la colaboración estrecha entre escuela, familia y estudiantes.

DESDE LA CÁTEDRA ES EVIDENTE QUE PROCURA VINCULAR Y ESTABLECER RELACIONES ENTRE LOS ESTUDIANTES, LA FAMILIA Y LA ESCUELA

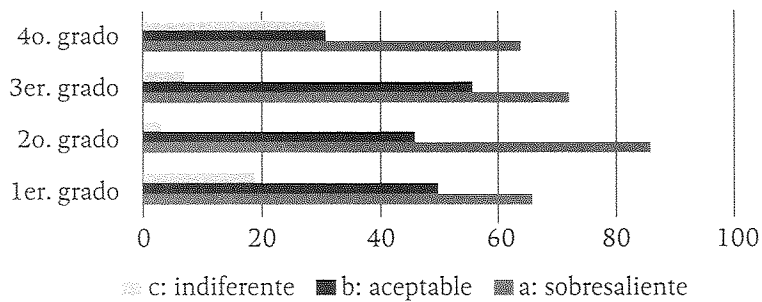


GRÁFICA: INDICADOR 10

11. Se destaca por ser ejemplo, se muestra ante el grupo como un líder responsable, que respeta, informa y procura el aprendizaje de cada estudiante.

La motivación al aprendizaje está mediada por el liderazgo que ejerza el docente, en esta tarea, el compromiso personal y con el grupo es fundamental, las relaciones destacan por la horizontalidad y el enfoque centrado en los aprendizajes. El liderazgo emerge, a medida que las personas se muestran y generan lazos de confianza; el liderazgo se crea, se expresa en prácticas específicas y se dirige al logro de objetivos comunes, al trabajo en conjunto, relaciones colaborativas, apoyo en la consecución de tareas. Un líder destaca cuando involucra al colectivo, proyecta el futuro, busca la transformación, genera el trabajo colaborativo, orienta y asesora. Los alumnos de 2º, 3º, y 4º grado expresan en más del 95% que los profesores son sobresalientes y aceptables en sus conductas como líderes. Destaca que para el 14% de los alumnos de 1º grado los catedráticos manifiestan una actitud indiferente como líderes en la promoción del aprendizaje.

SE DESTACA POR SER EJEMPLO, SE MUESTRA ANTE EL GRUPO
 COMO UN LÍDER RESPONSABLE, QUE RESPETA, INFORMA Y PROCURA
 EL APRENDIZAJE DE CADA ESTUDIANTE

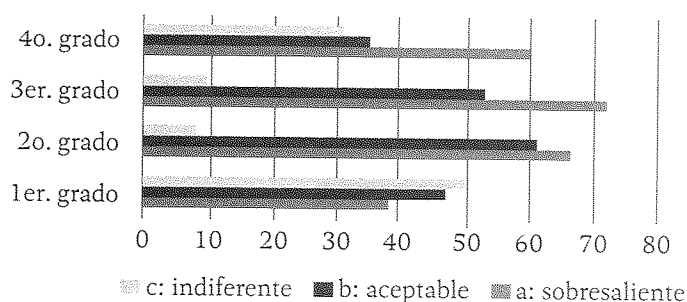


GRÁFICA: INDICADOR 11

12. Durante la clase se vuelve tutor o asesor de los compañeros que requieren mayor apoyo académico.

Ejercer la tutoría académica desde la cátedra representa una oportunidad para apoyar el proceso formativo del futuro profesor, al mismo tiempo, resulta una acción con claras intenciones de modelaje para que se incorpore en el perfil de egreso de los normalistas. El conjunto de alternativas que ofrece el profesor para brindar asesoría individual en los casos que lo ameritan, se constituyen en herramientas que potencian la adopción de una identidad profesional comprometida con las necesidades de los alumnos, y en especial con aquellos que requieren apoyos adicionales para lograr los aprendizajes esperados. Los estudiantes de 2º, 3º y 4º grado en un porcentaje que va de 93 al 99 consideran que los catedráticos de la licenciatura desempeñan una función de tutor o asesor con los alumnos que requieren apoyo académico de manera sobresaliente y/o aceptable, mientras que el 37% de alumnos de 1er grado opina que la indiferencia caracteriza al catedrático en su función de asesor o tutor.

DURANTE LA CLASE SE VUELVE TUTOR O ASESOR DE LOS COMPAÑEROS QUE REQUIEREN MAYOR APOYO ACADÉMICO



GRÁFICA: INDICADOR 12

Hallazgos

Una vez aplicados los instrumentos, tanto el ya estandarizado como el diseñado para atender la presente investigación, a ambos grupos de población identificada para participar en la presente, es decir, docentes de la licenciatura en Educación Especial y estudiantes normalistas de esa misma licenciatura, y una vez procesada la información que permitió obtener los resultados de éstos, se puede señalar dentro de los hallazgos que se logró identificar en torno a la valoración de la personalidad de los docentes que participaron en la investigación, el 42% de ellos son expresivos, afectuosos, complacientes y con alta capacidad mental.

Así mismo, el 28.5% se muestran emocionalmente estables, maduros, sensitivos, afectuosos, seguros de sí, y también el 28.5% se muestra con capacidad mental adecuada, persistentes, escrupulosos, impulsivos y tensos; siendo la mayoría estructuras de la personalidad importantes y particularmente necesarias para establecer vínculos significativos con su profesión, lo cual permite reflexionar que existe gran posibilidad de que el compromiso adquirido con su labor profesional implique echar mano de los principios pedagógicos para favorecer el trabajo en las aulas con sus educandos.

Por otro lado, los alumnos señalan en su mayoría respuestas arriba del 60% enmarcando al docente con: interés por cada estudiante;

dirige la planeación a promover el aprendizaje; el ambiente del aula favorece éste; se observa el interés del profesor por favorecer el desarrollo de nuestras competencias docentes; entre otros. Lo anterior permite observar la relación en las prácticas académicas de los diferentes docentes con la percepción que tienen los estudiantes, consintiendo que éstas sean exitosas en la mayoría de los casos.

A manera de conclusiones

Hablar de principios pedagógicos implica propiciar la mejor manera de brindar educación a los estudiantes, de tal manera que hace pensar en el compromiso asumido por los docentes para aportar, en la formación inicial de los educandos, recursos suficientes que ayuden a conformar diferentes aspectos del perfil de egreso del futuro docente de educación, atendiendo a las demandas de una sociedad cambiante y ávida de conocimiento.

Para reforzar esta idea, es necesario dirigirnos a lo que propone la SEP (2011) en cuanto a los ya mencionados principios pedagógicos, apuntalando a que los docentes reconozcan que ellos son necesarios e importantes pues dirigen en sí mismos la posibilidad de implementar con mayor precisión y calidad el currículo, pues permiten transformar la práctica docente, y con ella el logro de los aprendizajes y la mejora de la calidad educativa.

El docente es responsable de proveer a los educandos de dichas condiciones, y cuando éste se encuentra convencido de su función y el papel que cumple en la educación, hará lo necesario para lograr que los principios pedagógicos sean parte de su práctica en las aulas, y con ello, lleve a los estudiantes a la adquisición de aprendizajes necesarios para su profesión; y aún más, si éste tiene una personalidad positiva, si cuenta con recursos propios que le ayuden a hacer uso dentro de su cátedra de dichos principios, generará la posibilidad de que los temas y contenidos abordados dentro del aula sean significativos y se puedan emplear en la práctica docente de los futuros maestros.

Se visualiza como importante el trabajo colegiado en el quehacer docente, puesto que éste es propicio para generar conocimiento, mis-

mo que deriva de la propia práctica de los profesores normalistas; así pues, el trabajo colegiado permite, entre otras cosas, discutir y construir estrategias de intervención aplicables dentro del aula que permitan apropiarse de los principios pedagógicos para potenciar con ellos el conocimiento de los educandos; colegiar la manera como cada docente genera su intervención, posibilita el dar luz en cuanto a los recursos con que cada uno de los involucrados cuenta, y así se puedan considerar, probablemente, otros que no habían sido pensados, pues esto tiene que ver con la estructura de personalidad con que cuenta cada quien.

La personalidad del docente y el empleo que éste hace de los principios pedagógicos, realmente representa un elemento clave en la formación de los futuros docentes de educación básica, por lo tanto, es sumamente necesario que se cuente con toda la disposición para llevar a cabo la labor como enseñante, en aras de formar profesionistas comprometidos con su tarea ante la sociedad, y con ello solventar gran parte de las carencias sociales y cognitivas que se pueden estar presentando en nuestra actualidad.

Resulta necesario señalar que contar con la buena disposición de los catedráticos de la Licenciatura en Educación Especial fue importante para llevar a cabo la presente investigación, dado que no es fácil someterse a una valoración psicológica para determinar el tipo de personalidad que se tiene, sin embargo, asumiendo la responsabilidad que implica el trabajo que día a día se realiza en las diferentes aulas de la institución, la mayoría de los docentes permitió ser examinado bajo un instrumento estandarizado para acceder al conocimiento de su propio ser, no solamente visualizarlo desde la cotidianidad del trabajo sino a un nivel más profundo.

Así mismo, contar con la buena voluntad de los estudiantes normalistas de la Licenciatura en Educación Especial del plan 2004, facilitó la aplicación del instrumento diseñado en aras de reconocer el empleo que hacen de los principios pedagógicos los docentes que les imparten cátedra, y la importancia que para ellos tiene el que éstos sean parte de su formación inicial en la búsqueda de la atención del currículo, y con ello, la conformación de un perfil de egreso que les permita enfrentarse, con los elementos necesarios, a las demandas de

la sociedad actual para así dar respuesta satisfactoria a los educandos que tendrán a cargo dentro de sus aulas en lo que será su profesión de vida, la docencia.

Hablar de formación refiere a un proceso que no es espontáneo, requiere de dirección, presión e intención que difiere de las pautas biológicas (Colom, *et al.*, 2011), por tanto, los formadores de docentes tienen consigo la ardua tarea y responsabilidad de formar profesionales de la educación, trazando la ruta que otorgue a los futuros docentes los rasgos que caractericen al profesional que dedicará su vida productiva al desarrollo de un proceso educativo de calidad, comprometido con los educandos y con el entorno del que forman parte, reuniendo rasgos que enmarquen su capacidad de actuación, los cuales son definidos en el perfil de egreso del programa de formación en que se encuentre inscrito y, de acuerdo al Plan de Estudios 2011 para la Educación Básica, editado por la Secretaría de Educación Pública, la consideración de 12 principios pedagógicos como sustento de dicho plan.

La personalidad es un factor sumamente importante para el éxito en cualquiera de nuestras actividades cotidianas, así como para adquirir aprendizajes, pero también constituyen relevancia en la ejecución de las prácticas docentes en torno a los procesos pedagógicos, pues influye sustancialmente en lo que se realiza; hablar de la personalidad implica señalar el saber y la experiencia, la construcción comportamental derivada de la relación entre temperamento y carácter, puesto que nuestra esencia se expresa en el actuar cotidiano y por tanto se puede visualizar en la respuesta dada ante la profesión. Ejercer una práctica exitosa promueve una formación profesional de calidad, comprometida a ofrecer un servicio educativo que responda a las necesidades inmediatas que el entorno impone al individuo.

Referencias

- ALUJA, A., & BLANCH, A. (2002). Análisis descriptivo y comparativo del 16PF-5 en muestras americanas y española. *Boletín de Psicología* 74. 27-38.
- ANJOVICH, R., Cappelletti, G., Mora, S. & Sabelli, M. (2009). *Transitar la formación pedagógica: Dispositivos y estrategias*. Buenos Aires: Paidós.

- AMAT, O. (2010). *Aprender a enseñar. Una visión práctica de la formación de formadores*. Barcelona: PROFIT.
- COLOM, A., Domínguez, E. & Sarramona, J. (2011). *Formación básica para profesionales de la educación*. Madrid: Ariel.
- CUENCA, R., Nucinkis, N. & Zavala, V. (2007). *Nuevos maestros para América Latina*. Madrid: Ediciones Morata.
- ALCARAZ, F. D. (2010). *Modelo para evaluar la práctica docente*. Madrid: Wolters Kluwer.
- AMAT, O. (2010). *Aprender a enseñar. Una visión práctica de la FORMACIÓN DE FORMADORES*. Barcelona: PROFIT.
- ANTONI COLOM, E. D. (2011). *Formación básica para profesionales de la educación*. Madrid: Ariel.
- DÍAZ, A. F. (2010). *Modelo para evaluar la práctica docente*. Madrid: Wolters Kluwer.
- DÍAZ BARRIGA, Á. (2006). Piaget: aportes para la educación y para la didáctica (pp. 123-138). En *Piaget en la educación. Debate en torno de sus aportaciones*. México: Paidós.
- ICKOWICZ, M. (2008). Los trayectos de la formación para la enseñanza: el caso de los profesores universitarios sin formación docente de grado. *Revista Educere et Educare*, 3(5), 189-199
- MERCADO, E. (2013). *Acompañar al otro: saberes y prácticas de los formadores de docentes*. México: Ediciones Díaz de Santos.
- PÉREZ, S. G. (1994). *Investigación cualitativa: Retos e Interrogantes*. Madrid: La Muralla.
- QUINTERO, L. (2003). *Un enfoque gestáltico en la orientación educativa*. México: Trillas.
- SEGURA BAZÁN, M. (2005). Competencias personales del docente. *Revista Ciencias de la Educación*, 2(26), 171-190
- SEP. (2011). *Plan de Estudios 2011*. México: SEP.
- WEBER, E. (1976). *Estilos de educación*. Barcelona: Herder.
- ZABALZA, M. (2002). *La enseñanza universitaria: el escenario y sus protagonistas*. Madrid: Narcea.